

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de otoño del 2021**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje ocho

Reinar en vida por la gracia sobre el pecado, la muerte y Satanás

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21; 12:4-5; 16:20; 2 Ti. 1:10; 1 Jn. 5:4, 18

- I. Reinar en vida es la experiencia completa de la salvación orgánica que Dios efectúa—Ro. 5:10, 17, 21:**
- A. Fuimos regenerados con una vida divina, espiritual, celestial, real y regia; esta vida nos entroniza a fin de que reinemos como reyes sobre todas las cosas—Jn. 1:12-13; 3:3, 5; Ap. 5:10; Ro. 5:17, 21.
 - B. Reinar en vida consiste en conquistar, subyugar y regir sobre Satanás, el mundo, el pecado, la carne, nosotros mismos y todas las circunstancias en el entorno, y en subyugar todo tipo de insubordinación—8:2, 35, 37; 5:17-18.
 - C. En la experiencia, reinar en vida es estar bajo el gobierno de la vida divina—Ap. 22:1:
 - 1. Como aquellos que amamos al Señor Jesús, hemos venido a estar bajo Su gobierno placentero, donde somos restringidos en la dulzura del amor—Col. 1:12-13.
 - 2. Los creyentes que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia necesitan poner en práctica ser restringidos y limitados en la vida divina—Ro. 5:17; 2 Co. 2:14.
- II. A fin de reinar en vida sobre los tres enemigos principales —el pecado, la muerte y Satanás—, necesitamos recibir la abundancia de la gracia—Ro. 5:17, 21:**
- A. La consecución más elevada referente a ir en pos de Cristo es reinar con Cristo en Su vida divina por medio de Su abundante gracia—Fil. 3:13-14; Ro. 5:17, 21.
 - B. La gracia es Dios mismo en Cristo impartido en nosotros como el todo para nuestro disfrute—Jn. 1:14, 16-17; 1 Co. 15:10; He. 10:29.
 - C. Según Romanos 5:21, la gracia reina para vida eterna, lo cual significa que el reinado de la gracia redundará en vida eterna; es en esta vida que podemos reinar.
 - D. La única manera en que podemos tener la abundancia de la gracia es recibirla—Jn. 1:16:
 - 1. Necesitamos venir al trono de la gracia y recibir gracia una y otra vez hasta que estemos llenos de gracia—He. 4:16.
 - 2. Cuando permitimos que la gracia nos llene, ésta abunda en nosotros y luego reina en nosotros—Ro. 5:17, 21.
 - E. Cuando la gracia reina, el pecado, la muerte y Satanás son subyugados, y llegamos a ser reyes en gracia—v. 21; 16:20.
- III. Por la abundancia de la gracia podemos reinar en vida sobre el pecado—5:17; 6:12:**
- A. El pecado fue originado por Satanás y es en realidad Satanás mismo, quien peca desde el principio—1 Jn. 3:8.
 - B. Satanás se inyectó como pecado en el hombre; por tanto, el pecado es Satanás encarnado en el hombre—Ro. 6:6, 12, 14; 8:3.
 - C. El pecado es la corporificación de la naturaleza maligna de Satanás en nuestra carne, y la gracia es Dios en Cristo corporificado en nuestro espíritu—7:11, 17; Gá. 6:18:
 - 1. Tenemos dos reyes en nuestro interior; en nuestra carne tenemos el rey del pecado, y en nuestro espíritu regenerado tenemos el rey de la gracia—Ro. 6:12; 2 Ti. 4:22.
 - 2. En nuestro interior se libra una guerra entre estos dos reyes—Gá. 5:17.
 - D. La gracia reina mediante la justicia para vida eterna—Ro. 5:21:

1. La justicia es el medio por el cual Dios se imparte como gracia en nosotros—v. 17.
2. El poder de esta gracia subyuga el pecado en nuestro interior y reina mediante la justicia, lo cual da por resultado la vida eterna—v. 21.
3. Al recibir continuamente la abundancia de la gracia, podemos reinar en vida sobre el pecado; a medida que la gracia reina en nosotros, nosotros reinamos en vida—v. 17.

IV. Por la abundancia de la gracia podemos reinar en vida sobre la muerte—v. 17:

- A. La meta de Satanás no sólo consiste en hacer que el hombre peque y caiga, sino también en saturarlo de muerte—7:14; 8:2, 10; 5:17; He. 2:14-15.
- B. Cristo anuló la muerte, dejándola sin efecto, por medio de Su muerte que destruye al diablo y Su resurrección que sorbe la muerte—2 Ti. 1:10; 1 Co. 15:52-54.
- C. En nuestra experiencia, lo único que puede subyugar a la muerte es la vida increada e indestructible de Dios—He. 7:16:
 1. La vida divina, increada e indestructible de Dios sorbe la muerte, y cuando esta vida entra, la muerte desaparece—Jn. 11:25; Hch. 2:24.
 2. Si permitimos que la vida divina nos sature y permitimos que la ley del Espíritu de vida opere en nuestro interior, todo rastro de muerte se desvanecerá—Ro. 8:2.
 3. Cuando percibimos muerte en nuestro interior, deberíamos abrir nuestro corazón y espíritu al Señor y permitir que Su gracia nos llene y fluya por medio de nosotros—5:17.
 4. Esta gracia reinará mediante la justicia para vida eterna, y la vida de Dios subyugará la muerte y la sorberá, lo cual nos capacitará para reinar en vida sobre la muerte—vs. 21, 17.

V. Por la abundancia de la gracia podemos reinar en vida sobre Satanás—16:20; 1 Jn. 5:4, 18:

- A. Debido a que Satanás es la fuente del pecado así como de la muerte, él es el mayor enemigo; no es suficiente reinar sobre el pecado y la muerte, sin subyugar a Satanás—Ro. 5:17; 16:20.
- B. En Romanos 16:20 Dios promete que Él aplastará a Satanás bajo los pies de los que viven la vida de iglesia, lo cual muestra que aplastar a Satanás está relacionado con la vida local de iglesia:
 1. Hacer frente a Satanás es un asunto relacionado con el Cuerpo, no un asunto individual—12:4-5.
 2. Es sólo cuando tenemos una iglesia local apropiada como expresión práctica del Cuerpo que Satanás puede ser aplastado bajo nuestros pies—16:1, 4-5, 16, 20.
- C. En nosotros mismos no podemos reinar sobre Satanás, pero en Cristo como vida que reina podemos reinar sobre él—Jn. 11:25; 14:6; Col. 3:4; Ro. 5:10, 17, 21.
- D. La única manera de vencer a Satanás es permanecer en la torre alta de nuestro espíritu regenerado—Pr. 18:10; Jn. 3:6; 1 Jn. 5:4, 18:
 1. El hecho de que estemos o no bajo la autoridad de Satanás no lo determinan las cosas que hacemos; más bien, lo determina el hecho de que estemos en el espíritu o en la carne—Gá. 5:16-17:
 - a. Mientras permanezcamos en nuestro espíritu regenerado como torre alta, Satanás, el maligno, no puede tocarnos; ésta es la manera en que vencemos a Satanás—1 Co. 6:17.
 - b. Cuando estamos en el espíritu mezclado, estamos protegidos, y Satanás no nos puede hacer nada—1 Jn. 5:4, 18-21.
 2. Necesitamos escapar a la torre alta de nuestro espíritu regenerado, el lugar donde Satanás no puede tocarnos, el lugar donde disfrutamos a Cristo como nuestra vida y experimentamos la realidad del Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 1:2; 12:12-13, 20.
 3. Mientras permanecemos en nuestro espíritu, Satanás es subyugado e incluso aplastado bajo nuestros pies, y nosotros —en Cristo como nuestra vida— reinamos sobre él—1 Jn. 5:4, 18; Ro. 5:17.